

Las razones del corazón como fundamento del conocimiento científico en Blaise Pascal

Resumen: Según la gnoseología clásica, toda ciencia se ordena de manera jerárquica en principios primeros y evidentes a partir de los cuales se demuestran las demás proposiciones, más complejas y menos generales, siguiendo ciertas reglas. Para Pascal, la geometría muestra de la manera más perfecta el método que se debe seguir en las ciencias, porque está basada solamente en cosas claras y evidentes por la luz natural. Sin embargo, el método perfecto –que consiste en definir todos los términos– y demostrar todas las proposiciones– sobrepasa incluso a la geometría. Pero, en aquello que no podemos llegar a conocer, la *naturaleza* sostiene nuestro razonamiento. Pascal está haciendo referencia aquí a los principios comunes a todo hombre, que se conocen e intuyen con el *corazón*, y que se constituyen también en el fundamento del conocimiento de las ciencias particulares.

Palabras clave: Geometría, conocimiento, corazón, primeros principios, ciencia.

Abstract: According to classical epistemology, every science is ordered in a hierarchical way, consisting in first and evident principles from which the rest of the propositions, more complex and less general, are demonstrated, following several rules. Pascal sets that geometry shows in the most perfect way the method that must be following in science, because geometry is based only on clear things, evident by natural enlightenment. Nevertheless, the perfect method –consisting in defining every term, and in proving every proposition– exceeds even the geometry. In the things that we cannot know, *nature* sustaining it in default of reason. Pascal is referring here to the common principles known by all mankind which are knowledge and intuited by the *heart*, and that are the foundations of knowledge from particular science.

Keywords: Geometry, Knowledge, Heart, First Principles, Science.

Introducción

El filósofo francés Blaise Pascal (1623-1662) no fue solamente un pensador profundamente religioso y un agudo observador de la naturaleza humana, sino también un brillante matemático y un hábil experimentador en cuestiones físicas. Todos estos aspectos encuentran expresión en un virtuoso manejo de la pluma que lo llevó a escribir sobre los más variados temas. Entre ellos dos breves opúsculos: *Del espíritu geométrico* y *Del arte de persuadir*, reunidos bajo el nombre de *Reflexiones sobre la geometría en general*. Allí encontramos la afirmación de que la geometría es la ciencia más perfecta:

sólo ella conoce las verdaderas reglas de razonamiento y es casi la única de las ciencias humanas que produce demostraciones infalibles¹.

Sin embargo, el método seguido por ella no es perfecto, aunque sí el más perfecto al que el hombre puede aspirar, ya que “aquello que sobrepasa a la geometría nos sobrepasa”². Un método perfecto, nos dice Pascal, consistiría en dos cosas fundamentales: no emplear ningún término cuyo significado no se haya establecido claramente con anterioridad y no usar nunca una proposición que no se haya demostrado previamente con verdades ya conocidas. Pero inmediatamente afirma que es imposible seguirlo: siempre nos encontraremos con palabras primitivas que no podemos definir y principios que por su misma evidencia no se pueden demostrar a partir de otros.

Aun así, la geometría, que no define ni demuestra todo, es la más perfecta de las ciencias porque las cosas que acepta sin demostración y a partir de las que define y demuestra todas las demás son indubitables por la luz natural; en aquello a lo que no puede llegar la razón “la naturaleza es la que le sostiene en lugar del razonamiento”³.

Esta referencia a la naturaleza llama la atención: ¿qué quiere decir Pascal con la afirmación de que la *naturaleza* aporta y sostiene al conocimiento en aquello que la razón por sí misma no puede alcanzar? Cuando Pascal se refiere a la naturaleza en este fragmento, está usando el término en el sentido de aquello que está al alcance de todo hombre, un conocimiento certero e inmediato que no necesita de la razón discursiva para ser adquirido⁴.

¿Y cómo conoce el hombre entonces algo que no necesita de razonamientos, más aún, algo que excede a lo que puede conocer por la razón? La respuesta está en un conocido fragmento de los *Pensamientos*: “Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón”⁵. Los principios de la geometría, y de toda ciencia, serán conocidos por el hombre por el corazón, un modo de conocimiento distinto al de la razón, que siente

¹ Cf. B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, en *Obras. Pensamientos. Provinciales. Escritos científicos. Opúsculos y cartas, prólogo de José Luis Aranguren, traducción y notas de Carlos R. de Dampierre*, Madrid, Alfaguara, 1981, pp. 279-280.

² B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 279.

³ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 281.

⁴ Cf. J. A. WILLIAMS, *El argumento de la apuesta de Blaise Pascal*, Navarra, EUNSA, 2002, p. 103.

⁵ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 110 (282), en *Obras*, p. 379. La edición utilizada sigue la numeración de los *Pensamientos* de Louis Lafuma. Entre paréntesis se coloca el número correspondiente a la edición Brunschvicg.

y aprehende la realidad y los principios de las cosas espontáneamente. El corazón capta de modo inmediato verdades a las que la razón discursiva no llega. En este artículo nos proponemos mostrar cómo fundamenta Pascal el conocimiento científico en las razones del corazón.

1. El método científico

En los años 1658-1659, durante su estadía con los *solitarios* de Port-Royal⁶, Pascal escribe dos breves opúsculos: *Del espíritu geométrico* y *Del arte de persuadir*, para uso interno de las *petites écoles*, reunidos bajo el nombre de *Reflexiones sobre la geometría en general*. En *Del espíritu geométrico*, propone a la geometría como modelo de ciencia a seguir. Sin embargo, admite que el método seguido por ella no es perfecto, aunque sí el más perfecto dentro de lo que el hombre puede aspirar.

Un método que permitiera alcanzar demostraciones perfectas consistiría en dos cosas principalmente, que se constituyen en reglas: 1) no emplear ningún término cuyo significado no se haya definido con claridad; 2) no exponer ninguna proposición que no se haya demostrado con verdades conocidas. Este método exige, por lo tanto, definir todos los términos y demostrar todas las proposiciones.

Pero la dificultad de llevarlo a cabo se hace prontamente evidente: para definir un término, siempre se usan otros anteriores y, para demostrar una proposición, se dan por supuestas algunas previas, y no es posible llegar nunca a las primeras sin caer en una especie de regresión al infinito. Se encuentran, entonces, palabras que no se pueden definir y proposiciones tan claras que no es posible demostrar por otras.

Los hombres, afirma Pascal, se encuentran imposibilitados por su propia naturaleza de tratar acerca de cualquier ciencia en un orden completamente perfecto. Sin embargo, no hay que renunciar del todo al método anteriormente descrito. La geometría es ejemplo de lo que el hombre puede lograr y a su vez modelo a seguir por las otras ciencias:

⁶ Port-Royal es una abadía de monjas cistercienses ubicada al sur de París. Su nombre está ligado al jansenismo, ya que, durante la reforma iniciada en el siglo XVII por la Madre Angélica –en el siglo Jacqueline Arnauld– reunió a gran parte de los simpatizantes del obispo Jansenio (1585-1638). Los *solitarios* de Port-Royal constituían un grupo de hombres que se retiraron a vivir cercanos a las dependencias de la abadía, y que fundaron *petites écoles* donde instauraron una reforma pedagógica y metodológica.

“quiero pues hacer comprender en qué consiste la demostración con el ejemplo de la geometría que es casi la única de las ciencias humanas que las produce infalibles, porque ella sola observa el verdadero método, mientras que todas las otras están por una necesidad natural en cierta clase de confusión que sólo los geómetras saben descubrir perfectamente”⁷.

La geometría, si bien no puede definirlo ni demostrarlo todo, está basada sólo en cosas que son claras e indubitables por la luz natural, por lo que todo lo que se afirma en ella es totalmente verdadero “ya que la naturaleza es la que le sostiene en lugar del razonamiento”⁸. Pascal entiende aquí por naturaleza lo que todo hombre puede conocer a partir de su propia naturaleza, es decir, por sí mismo y sin necesidad de la fe. Lo que el hombre puede conocer por sí mismo no se limita al conocimiento racional discursivo, sino que también puede acceder a un conocimiento intuitivo o sentido⁹. El conocimiento demostrativo del hombre encuentra justamente su límite cuando busca demostrar todo su conocimiento, ya que la razón misma no puede establecer su propio fundamento.

El método más perfecto al que los hombres tienen acceso, entonces, es el que debe llevarse a cabo. Su modo de proceder consiste en no definir aquellos términos que son claros para todos los hombres, y a partir de éstos definir los demás, no dejando ninguno sin definir. Del mismo modo, aquellas proposiciones que son conocidas por todos los hombres no se demuestran, pero se toman como punto de partida para realizar todas las demás demostraciones relativas a la ciencia tratada.

Reniega así Pascal de los filósofos que pretenden definir, en un sentido estricto, palabras primitivas, como por ejemplo hombre, o ser. Esto no es necesario, ya que es suficientemente transparente que es lo que se quiere designar con este nombre, porque tenemos de estas cosas una idea natural, mucho más clara y segura que las definiciones que puedan intentar darse, aunque no podamos expresarla. Así, la geometría no considera necesario definir qué cosa sea el espacio, el tiempo, el número y todas las cosas similares a éstas, ya que todos los hombres tienen una idea acerca de los mismos.

⁷ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, pp. 279-280.

⁸ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 281.

⁹ Cf. J. A. WILLIAMS, *El argumento de la apuesta de Blaise Pascal*, pp. 104-105.

Pascal deja bien claro que esto no quiere decir que se conozcan las *esencias* de todas las cosas que no pueden ser definidas: el objetivo de la definición es meramente imponer nombres a las cosas que se han designado como objeto de estudio, con el fin práctico de aclarar y hacer más rápido y ágil el razonamiento, sin provocar ningún cambio en la idea de la cosa sobre la cual se está tratando. A esto agrega: “las definiciones solamente se hacen para designar las cosas que nombramos, y no para demostrar su naturaleza”¹⁰. No todos los hombres tienen la misma idea acerca de las *esencias* de las cosas, sino que es la relación entre el nombre y la cosa lo que es conocido por todos¹¹.

Nuevamente es aquí la naturaleza la que suple aquello que por la razón no se puede conocer. Hay palabras que son imposibles de definir, y si todos los hombres no tuvieran por naturaleza una idea más o menos semejante de lo que se entiende para cada término, no podrían expresarse ni comunicarse. Y esta idea es más manifiesta que la que podríamos obtener mediante un método meramente racional: “la naturaleza nos ha dado en ella misma, sin palabras, una comprensión más clara que la que el método nos proporciona por medio de nuestras explicaciones”¹².

Al no concordar la definición que se pudiera proponer de una cosa *en esencia* con ella, habrá más bien dos cosas a las que se hará referencia cuando se utilice la palabra definida. Tendremos por un lado las *definiciones de nombre*, que son las verdaderas definiciones, arbitrarias y de tipo geométrico, y por otro, las *definiciones de cosa*, que no son libres y están sujetas a contradicción. Pascal lo ejemplifica con la palabra tiempo, definida por los teólogos muchas veces como *movimiento de una cosa creada*:

“después de esta definición habrá dos cosas que llamaremos con el nombre de tiempo: una es la que todo el mundo comprende naturalmente con esa palabra y que todos aquellos que hablan nuestra lengua designan con este término; la otra será el movimiento de una cosa creada porque la llamaremos también con este nombre siguiendo esta nueva definición”¹³.

¹⁰ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 283.

¹¹ Cf. B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, pp. 282-283.

¹² B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 283.

¹³ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 283.

La geometría evita fácilmente el error de confundir los dos tipos de definiciones –lo cual lleva en último término a caer en contradicciones–, no pretendiendo definir las palabras primitivas que no necesitan definición. Pero todos los otros términos sí se definen, y deben serlo de manera tal que no quede lugar para la duda o el error. Para definirlos, el geómetra procede de forma arbitraria: puede dar a su objeto cualquier nombre, con tal que siempre use el mismo nombre para significar la misma cosa. Si se mantiene fiel a este sistema que él mismo ha establecido, no puede caer en ninguna equivocación¹⁴.

Aquellos términos que son indefinibles lo son en razón de su simplicidad; su extrema evidencia hace que sea innecesario definirlos, ya que se tiene sobre ellos absoluta certeza. La falta de definición es, para Pascal, signo de la dignidad de las cosas de las que se ocupa la geometría, y esta perfección es la que las constituye en su objeto. La geometría entonces se dedica sólo a descubrir las *maravillosas propiedades* que hay en el movimiento, en los números y en el espacio. Estos tres objetos de la geometría tienen en sí la característica de lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño¹⁵.

Con respecto a las demostraciones, la geometría sólo demuestra las proposiciones que no son evidentes. Las primeras verdades conocidas por todos no son demostrables, pero están, dice Pascal, perfectamente demostradas por la luz natural¹⁶. Otra vez se hace mención aquí a la naturaleza, que suple aquello que la ciencia por sí misma no puede alcanzar.

Las primeras verdades, por todos conocidas y que para todos son evidentes, son la base de todas las proposiciones que constituyen la geometría y deben ser aceptadas sin demostración: “Todas estas verdades no se pue-

¹⁴ Cf. E. GILSON, T. LANGAN, *Historia de la filosofía*, III: Filosofía moderna, traducción de Demetrio Nández, Buenos Aires, Emecé Editores, 1967, pp. 122-123.

¹⁵ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 286: “Porque por muy rápido que sea un movimiento podemos concebir otro que lo sea aún más y acelerar aún más este último; y así siempre hasta el infinito, sin llegar jamás a uno que lo sea de tal manera que no le podamos añadir más velocidad. Y viceversa, por muy lento que sea un movimiento lo podemos retrasar más y lo mismo a este último; y así hasta el infinito, sin alcanzar jamás tal grado de lentitud que no podamos seguir descendiendo a una infinidad de otros sin caer en la quietud. Del mismo modo, por grande que sea un número, siempre podemos concebir uno mayor, y otro todavía que sobrepase al anterior, y así hasta el infinito, sin llegar jamás a uno que ya no pueda ser aumentado. Y viceversa, por pequeño que sea un número, como la centésima o la diezmilésima parte, siempre podemos imaginar uno menor, hasta el infinito, sin llegar al cero o a la nada”. Lo mismo ocurre con el tiempo y el espacio.

¹⁶ Cf. B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 284.

den demostrar y son sin embargo los fundamentos y los principios de la geometría¹⁷. Su claridad convence más que cualquier razonamiento: “no existe conocimiento natural en el hombre que preceda a estos conocimientos y que los sobrepase en claridad¹⁸”.

En *Del arte de persuadir*, señala Pascal que tanto la inteligencia como la voluntad –las dos *entradas* por donde las opiniones *ingresan* al alma¹⁹– tienen sus propios principios por los que se rigen. En el caso de la inteligencia, estos principios son las verdades naturales y conocidas por todos, como, por ejemplo, el axioma: el todo es mayor que su parte, y otros axiomas particulares que, si bien no son aceptados por todos, una vez aceptados tienen tanta fuerza como los demás, incluso en el caso de que sean falsos²⁰.

Las cosas que admitimos por la inteligencia se obtienen como consecuencia necesaria de esas verdades primeras y conocidas por todos. Son aceptadas siempre que se muestre su relación con los principios conocidos, de esta manera hay en la demostración “una necesidad inevitable de convencer²¹” y es imposible que la razón no las acepte²².

Finaliza Pascal este tratado proponiendo las siguientes reglas, que han de ser respetadas de manera absoluta, ya que sin ellas no es posible llevar a cabo el método completo del *arte de persuadir al modo geométrico*, recordando que sólo en esta ciencia se encuentran verdaderas demostraciones.

¹⁷ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 286.

¹⁸ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 287.

¹⁹ Cf. B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 293.

²⁰ La voluntad está regida por principios que son ciertos deseos naturales y comunes a todos los hombres, como el deseo de ser feliz, y otros deseos particulares, que pueden variar de hombre en hombre, pero que son tan fuertes que inclinan a actuar tan vehementemente como el deseo de felicidad.

²¹ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, p. 294.

²² Pero puede suceder que aquello que se encuentra firmemente demostrado por verdades establecidas sea al mismo tiempo contrario a algunos placeres que atraen la voluntad, y en ese caso la voluntad inclina más de lo que quisiera el hombre admitir, y entonces (B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, pp. 294-295): “ese alma imperiosa, que se jactaba de obrar solamente por razonamiento, se somete por una elección vergonzosa y temeraria a lo que desea una voluntad corrompida, por mucha resistencia que un espíritu muy esclarecido pueda oponer”. Esto es lo que justifica en última instancia que sea necesario un arte de la persuasión.

“Reglas necesarias para la definición: no admitir ninguno de los términos un poco oscuros o equívocos sin definición. No emplear en las definiciones más que cosas perfectamente evidentes.

Reglas necesarias para los axiomas: no considerar como axiomas más que cosas perfectamente evidentes.

Reglas necesarias para las demostraciones: demostrar todas las proposiciones sin emplear en su demostración más que axiomas muy evidentes por sí mismos o proposiciones ya demostradas o aceptadas. No abusar nunca del equívoco de los términos dejando de sustituir mentalmente las definiciones que los restringen y los explican”²³.

Ninguna de las reglas formuladas por Pascal es nueva; él propone extender estas reglas propias de la geometría al resto de los ámbitos de conocimiento. Pero no cae en el error, que atribuye a los racionalistas como Descartes, de pretender que la evidencia del conocimiento geométrico se extienda a todos los ámbitos, porque solamente la geometría trata de las cosas máximamente simples y verdaderas. Yendo más lejos todavía, *los mismos límites que ve en la geometría los asigna a toda ciencia y a todo modo de conocimiento*. Ninguna ciencia puede demostrar todos sus principios; es el límite del conocimiento humano mismo el que determina hasta dónde se puede llegar a conocer. Pero si las ciencias aceptan eso, podrán avanzar mucho en sus demostraciones *al modo geométrico*.

Cada ciencia podrá tener su grado de certeza, pero solamente si parte de los principios evidentes que le da la naturaleza y no pretende ir más allá. El hombre debe detenerse en todos los órdenes del conocimiento cuando llegue a su límite, y de esta manera quedará garantizado que todo lo que se dice en esa ciencia es cierto, ya sea porque es evidente por naturaleza o porque se ha demostrado correctamente a partir de algo evidente²⁴.

Queda ver, entonces, cuál es el origen de las *certezas no demostradas*, cómo se las adquiere, si es que se las adquiere, y qué papel juegan en el desarrollo de las ciencias físicas.

2. Las certezas del corazón

Debemos mostrar ahora cómo conoce el hombre los términos no definibles y los axiomas no demostrables, y dónde encuentra su legitimidad la cer-

²³ B. PASCAL, “Reflexiones sobre la geometría en general”, pp. 297-298.

²⁴ Cf. E. GILSON, T. LANGAN, *Historia de la filosofía*, III, p. 124.

teza que se tiene sobre ellos. La clave de la respuesta está en el uso que hace Pascal de la palabra *corazón*. Para entender esto debemos tener en cuenta en primer lugar que el término *corazón* –al menos en un sentido, ya que los textos de Pascal y los términos en ellos utilizados no siempre tienen un sentido unívoco y por lo tanto pueden ser interpretados de manera diversa– no hace referencia exclusivamente a lo volitivo, ni meramente al sentimiento, sino que viene a ser la *parte* o *lugar* más noble y más espiritual del alma, fuente de conocimiento pero no al modo demostrativo.

La geometría *depende* de las intuiciones del corazón, y esto puede prestarse a interpretaciones erróneas si no se comprende lo que nuestro autor nos quiere decir. Para Pascal, las primeras verdades matemáticas son intuitivas inmediatamente por este órgano de conocimiento y de sentimiento, lo cual se pone de manifiesto en que estas verdades no pueden analizarse ni demostrarse. El corazón aparece como un modo de conocimiento distinto de la razón, más relacionado con lo intuitivo y lo sentido, y por esto más sublime. El corazón capta de modo inmediato verdades a las que la razón discursiva no llega.

Allí donde la razón científica se enfrenta a su impotencia, aparece la intuición del corazón para darle las certezas que necesita para llevar a cabo sus demostraciones. Así, razón y corazón juegan cada uno su papel específico en el conocimiento. Para Pascal no hay rivalidad entre lo racional y lo intuitivo, captado por el corazón; ambos aspectos del conocimiento trabajan en conjunto para alcanzar la verdad, y cada uno tiene su ámbito de certeza.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que, para Pascal, las certezas que alcanzamos por el corazón tienen la misma validez que aquellas que se obtienen por demostración a partir de principios ya conocidos, porque, independientemente de que procedan de la razón o del corazón, se presentan como evidentes e indubitables. Todo esto está expresado en un importante fragmento de los *Pensamientos*:

“Conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino también por el corazón. De esta última manera es como conocemos los primeros principios y es en vano que el razonamiento, que no tiene ninguna parte en ellos, trate de combatirlos. [...] Porque el conocimiento de los primeros principios: espacio, tiempo, movimiento, números, es tan firme como ninguno de aquellos que nos dan nuestros razonamientos. Y en esos conocimientos del corazón y del instinto es donde es preciso que se apoye y base todo nuestro razo-

namiento. El corazón siente que hay tres dimensiones en el espacio y que los números son infinitos, y la razón demuestra luego que no hay dos números cuadrados de los que uno sea el doble del otro. Los principios se sienten, las proposiciones se deducen y todo ello con certeza, aunque por diferentes medios. Y es tan inútil y tan ridículo que la razón pida al corazón pruebas de sus primeros principios para querer aceptarlos, como sería ridículo que el corazón pidiese a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que éste ha demostrado para querer aceptarlas”²⁵.

Si bien en este trabajo nos interesamos por el papel del corazón en el ámbito del conocimiento científico, éste es un concepto que atraviesa transversalmente toda la obra del pensador francés, como señalan sus intérpretes. En los escritos de Pascal encontramos referencia al corazón cuando nuestro autor aborda los tópicos relacionados con la fe, la voluntad, la moral, la costumbre, el agrado, entre otros. La unidad está dada por la idea de núcleo o centro biológico a la que remite la idea de corazón, como así también la referencia al ámbito más personal y auténtico de cada hombre desde el cual se comprenden las verdades más profundas²⁶.

El conocimiento del corazón se identifica con uno de los modos principales de conocimiento que Pascal postula: el espíritu de sutileza. El espíritu de sutileza o fineza (*esprit de finesse*) y el espíritu de geometría (*esprit de géométrie*) son modos diferentes y complementarios de conocer mediante los cuales los hombres abordan distintos aspectos de la realidad.

Pascal los describe en otro extenso fragmento de los *Pensamientos*, titulado “Diferencia entre el espíritu de geometría y el espíritu de sutileza”:

“En el primero los principios son palpables pero alejados del uso común, de manera que nos cuesta trabajo volverla cabeza hacia ese lado por falta de costumbre, pero a poco que la volvamos veremos los principios de lleno [...].

Pero en el espíritu de sutileza los principios son de uso común y están a la vista de todo el mundo. No es necesario volverla cabeza ni violentarse; sólo se trata de tener buena vista, pero hay que tenerla

²⁵ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 110 (282), p. 379.

²⁶ Cf. A. VILLAR EZCURRA, *Pascal: ciencia y creencia*, prólogo de Sergio Rabade Romeo, Madrid, Ediciones Pedagógicas, 2002, pp. 151-152.

buena, porque los principios son tan sutiles y tan numerosos que es casi imposible que no se escape alguno²⁷.

Los principios propios de la geometría y de las ciencias son difíciles de conocer y no todos los hombres llegan a comprenderlos, ya que para hacerlo se debe estar familiarizado con un lenguaje y un modo metódico de proceder al que no se accede en la vida cotidiana. Para poder conocerlos es necesario dedicarles tiempo y esfuerzo para razonar sobre ellos. Pero Pascal asegura que una vez que se han captado es fácil proceder luego de uno a otro y deducir verdades a partir de ellos.

Los principios propios del espíritu de sutileza, del corazón, son accesibles a todos los hombres, pero precisamente al ser tan comunes, es fácil que algunos se escapen y casi imposible tenerlos todos a la vista. Para conocerlos no es necesario un razonamiento extenso, sino que se los siente de una manera casi inmediata. No los conocemos de modo claro y distinto y escapan a aquellos que, según un espíritu geométrico, pretenden reducirlos a un análisis. Mientras que el espíritu geométrico demuestra, el espíritu de sutileza comprende. Pascal profundiza en su descripción:

“Casi no se los ve; se les siente más que se les ve; cuesta muchísimo hacérselos sentir a aquellos que no los sienten por sí mismos. Son cosas tan delicadas y tan numerosas que hay que tener un sentido muy sensible y muy neto para sentirlas y juzgar con rectitud y precisión, de acuerdo con ese sentimiento, sin poder demostrarlo casi nunca por orden, como en la geometría, porque no se poseen así los principios y sería una cosa interminable intentarlo. Hay que ver la cosa de golpe, de una sola mirada y no por progresión y razonamiento, por lo menos hasta cierto grado²⁸.”

Vemos así que, sin el modo de conocimiento propio del corazón, el acceso a la realidad del hombre queda truncado. Aquellos que rechazan estos principios intuitivos por no poder demostrarlos se enfrentan irremediablemente a las limitaciones de la razón. Pascal insiste en que la verdad de las razones del corazón no se demuestra, pero que su fuerza es tal que nos inclina

²⁷ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 512 (1), pp. 515-516.

²⁸ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 512 (1), p. 516.

a aceptarlos: “su evidencia no es la de las conclusiones demostradas, pues la mente no ve por qué son verdad, pero ve que son verdad”²⁹.

Al depender del conocimiento del corazón –como se vio en el pasaje anteriormente citado: “en esos conocimientos del corazón y del instinto es donde es preciso que se apoye y base todo nuestro razonamiento”³⁰– la razón se ve enfrentada a sus propios límites. A diferencia de Descartes, que tiene una plena confianza en la capacidad demostrativa de la razón, Pascal cree que es absolutamente necesario que el hombre tome conciencia de sus limitaciones.

La consideración de los dos infinitos, muy presente en la obra de Pascal y a la que se ha hecho referencia ya, le sirve a nuestro pensador para poner al hombre frente a la incomprendibilidad de la naturaleza y también de su propio ser. Esta consideración la puede hacer el hombre sólo desde el corazón³¹:

“[...] Porque, en fin, ¿qué es el hombre en la naturaleza? Una nada respecto al infinito, un todo respecto a la nada, un punto medio entre la nada y el todo. Infinitamente alejado de comprender los extremos, el fin de las cosas y sus principios están en él irrevocablemente ocultos en un secreto impenetrable, igualmente incapaz de ver la nada de que ha salido y el infinito en el que está inmerso”³².

Vemos entonces además que el conocimiento que el hombre puede tener acerca de las cosas es siempre limitado en razón misma de la infinitud del objeto de que se ocupa. Esa infinitud tiene su origen en Dios creador que, siendo Él mismo infinito, les da esa cualidad a todo lo por Él creado: “la naturaleza, al haber grabado su imagen y la de su autor en todas las cosas, éstas tienen todas su doble infinitud. Por eso vemos que todas las ciencias son infinitas en la extensión de sus investigaciones”³³.

La grandeza de la razón –que Pascal también quiere resaltar– está en reconocer que hay cosas que la sobrepasan. Varios fragmentos de los *Pensa-*

²⁹ E. GILSON, T. LANGAN, *Historia de la filosofía*, III, p. 126.

³⁰ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 110 (282), p. 379.

³¹ E. GILSON, T. LANGAN, *Historia de la filosofía*, III, p. 126: “Infinito es una noción fundamental que representa una propiedad común a todas las cosas de la Naturaleza, y su conocimiento muestra a la mente las más sorprendentes maravillas del mundo. Tal noción sólo puede ser captada por la mente, pero no demostrada; lo cual equivale a decir que es un principio percibido por el ‘corazón’”.

³² B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 199 (72), p. 407.

³³ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 199 (72), p. 408.

mientos así lo señalan. Pascal se ha dado a la tarea de asignarle a la razón su lugar preciso, señalando que hay “dos excesos: excluir la razón; no admitir más que la razón”. Y añade seguidamente: “El último paso de la razón consiste en reconocer que hay infinidad de cosas que la rebasan. Es más bien débil si no llega a comprenderlo”³⁴.

La dignidad del hombre radica en su capacidad de pensamiento. En este punto, Pascal sí está de acuerdo con Descartes: el hombre se distingue por su pensamiento de las demás cosas creadas y éste constituye su esencia. Considera que puede concebirse al hombre sin su cuerpo, pero no al hombre sin pensamiento. El hombre es ajeno a la extensión, a la que puede dominar con el pensamiento:

“El hombre es sólo una caña, la más débil de la naturaleza; pero es una caña que piensa. No hace falta que el universo entero se arme para aplastarlo; un vapor, una gota de agua basta para matarle. Pero aunque el universo le aplastase, el hombre seguiría siendo superior a lo que le mata, porque sabe que muere y la ventaja que el universo tiene sobre él, el universo no la conoce”³⁵.

Con todas estas reflexiones, Pascal quiere traer ante el hombre la realidad de su situación en el mundo: no conoce todo, pero si puede llegar a conocer algo. Y esa tensión entre el conocer y el no conocer es lo que constituye la condición humana. El profundo anhelo del hombre por conocer es lo que lo impulsa, pero al mismo tiempo se enfrenta con la realidad de que, apoyado sólo en su razón, no puede alcanzar las certezas que busca.

Sin embargo, aunque no pueda demostrar los principios en los que basa todo su conocimiento, el hombre confía absolutamente en ellos, con una firmeza igual a que si pudiera demostrarlos. Es por eso que la capacidad para hacer ciencia del hombre está legítimamente fundamentada. La razón no es el único camino para alcanzar certeza. En el ámbito científico, el hombre puede y debe aceptar estos principios que les son dados sin que pueda demostrarlos, y es su tarea hacer avanzar la ciencia, que en sí misma es imperfecta, en la medida de sus posibilidades.

Testimonio de esto es el *Prefacio* al perdido *Tratado del vacío* (1651), en el que afirma que el deber de todos los hombres es acrecentar el caudal de co-

³⁴ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 188 (267), p. 403.

³⁵ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 200 (347), p. 412.

nocimiento de todas las ciencias que dependen puramente del pensamiento mediante el razonamiento y la experimentación:

“con los asuntos que caen bajo el juicio o el razonamiento la autoridad es inútil; sólo la razón puede comprenderlos. [...] los asuntos de esta clase guardan proporción con el alcance de la mente, ésta encuentra una libertad total para extenderse sobre ellos; su fecundidad inagotable crea continuamente y sus inventos pueden ser a un tiempo sin fin y sin interrupción”³⁶.

Se corresponde con la dignidad y la autonomía de la razón que el hombre haga uso de todas sus facultades para profundizar en sus conocimientos, ya que el mismo ha sido creado para lo infinito y la ciencia ofrece siempre infinidad de infinidad de proposiciones que descubrir³⁷.

Conclusión

Tomando como modelo la geometría, Pascal se propone describir el método perfecto para producir demostraciones ciertas e infalibles. Pero este método es un ideal; en la misma geometría –la máxima ciencia que puede ser concebida por la razón humana– se encuentran las limitaciones que impiden llevar a cabo el método perfecto: la geometría deja sin definir sus términos fundamentales y sin demostrar sus primeros principios. Se ve obligada entonces a tomar como fundamento términos y principios que la razón por sí misma no puede conocer con certeza.

Pero esto no es un llamado al escepticismo ni un impedimento para que el hombre haga ciencia. Al reconocer los límites de su propia razón, el hombre se encuentra en una situación más apropiada para discernir qué es lo que puede conocer al modo demostrativo y aquello en lo que depende de lo dado por la naturaleza. Al igual que en la geometría, las otras ciencias particulares dependen en sus principios de las razones del corazón.

³⁶ B. PASCAL, “Prefacio sobre el Tratado del Vacío”, en *Obras*, p. 724.

³⁷ B. PASCAL, “Pensamientos”, n. 199 (72), p. 408: “¿Pues quién duda de que la geometría, por ejemplo, tiene una infinidad de infinitudes de proposiciones que exponer? Son también infinitas en la multiplicidad y la complicación de sus principios, ¿pues quién no ve que los que se proponen como últimos no se sostienen por sí mismos y se apoyan en otros que, teniendo a su vez otros por apoyo, no toleraran jamás un último principio?”.

El corazón se presenta entonces como un modo intuitivo de conocer que comprende aquello a lo que la razón discursiva no llega y que se yergue como un *garante* de certeza de los principios que las ciencias particulares necesitan para llevar a cabo sus investigaciones. Como ha quedado claro ya, el conocimiento del corazón no es demostrativo ni discursivo: sus verdades se captan inmediatamente. No se las puede demostrar, pero se tiene tanta certeza sobre ellas como si hubieran sido obtenidas por demostración. Una vez delimitados los términos indefinidos y las proposiciones indemostrables, se debe proceder a partir de ellos para definir el resto de los términos y demostrar todas las proposiciones. El corazón está así en la base de toda ciencia: sus primeros principios dependen del sentimiento y la intuición y éste es el modo en que son conocidos.

Por último, podemos señalar también que es el conocimiento del corazón el que sitúa al hombre –y, en tanto que producto humano, a la ciencia misma– en una perspectiva de medio entre dos infinitos. El espíritu de geometría no lleva al hombre a conocer las verdades más importantes y fundamentales a juicio de Pascal: la condición humana y Dios. El hombre se afana por conocer las cosas exteriores, pero conoce muy poco acerca de sí mismo. Y cuando quiere hacerlo, se da cuenta de que la razón discursiva no le sirve, no responde a las preguntas acerca de la situación del hombre.

Sólo el corazón le dará los principios para tener una mirada de la condición en la que se encuentra: no es ni todo ni nada, ni bestia ni ángel, no puede demostrar las certezas que tanto anhela pero puede sentir las, percibir las. En el corazón finalmente encontrará a Dios, que sólo se revela a quienes le buscan humildemente. En este contexto, las ciencias pierden todo el valor que pudieran tener, ya que no aportan en nada a la vocación religiosa del hombre, que es la que debe animar todo su obrar y la única que vale la pena perseguir.

Mariana Rocío SAADE

Recibido: 10/01/2015 - Aceptado: 25/02/2016